**JORDANA AMORÓS**

**PEQUEÑA ANTOLOGÍA DE SONETOS**

**No rompas el silencio**

No rompas el silencio... Permanece  
callado junto a mí, que estoy callada  
disfrutando este amor que dentro crece  
y hablándote de amor con la mirada.  
  
Nada digas, no rompas el hechizo  
que nos envuelve, todo verbo es vano;  
si ya te hablo yo cuando deslizo  
con suavidad mi mano por tu mano...  
  
Y mi respiración entrecortada  
junto a la tuya es diálogo en arrullo  
de dos palomas de alma enamorada.  
  
No rompas el silencio...Ni un murmullo...  
Nada estorbe la charla apasionada  
entre mi amante corazón y el tuyo.

**Creí...**

Me dijiste “mi amor” con voz tan queda

como si pretendieses que el sonido

acariciase el borde de mi oído

con la delicadeza de su seda.

Creí escuchar a un pájaro aterido,

cuyo trinar hechiza una alameda,

trémula transparencia en que se enreda

un corazón que sueña otro latido.

Después creció un silencio que ametralla

mis horas y me inspira el cancionero

con que sonsaco al aire si algo calla.

Que dijiste “mi amor” y hoy vivo y muero

por ganarle a tu boca la batalla

y escucharla decir algún “te quiero”.

**Pura paradoja**

Tendrás que acostumbrarte a mi manera   
de decir y callar, de ser ladina   
vestida de satén, de estar mohína   
mientras que tarareo una habanera.   
  
Al amargor que tiene la quinina   
de mi risa infantil, a con la fiera   
de mi llanto bregar, a que te hiera   
el contacto rasado de mi espina.   
  
Tendrás que adivinarme en el reverso   
de mi media verdad, o en la mentira   
a medias con que adorno cada verso.   
  
Pero si es que pretendes los cerrojos   
que me guardan burlar, tan sólo mira   
lo que te estoy contando por los ojos.

**Crisálida**

Esta luz que hay aquí, esta que ahora  
derrama su estupor sobre mi escaso  
agujero vital y lo desflora,  
finjamos que no llega con retraso.  
  
Diremos que ha llegado en buena hora  
su exquisito puñal forrado en raso,  
que rasga mi coraza y la decora  
con el color sangrante del ocaso.  
  
Más cornadas nos da la desventura  
de ignorar que es preludio para el vuelo  
la obligada quietud de la clausura.  
  
A pesar de que deja el ala inválida  
el vértigo a volar, el ruin consuelo  
del gusano es saberse una crisálida.

**La mirada del otro**

La mirada del otro es ese espejo

en el que yo me miro, y me devuelve

una imagen que siento que me absuelve

o que me penaliza en su reflejo.

Una fascinación, que aunque revuelve

algo dentro de mí, yo nunca dejo

que acierte el calambur que mi pellejo

con tanto celo protector envuelve.

La benigna mirada del amigo,

la obscena, la curiosa, la que exuda

envidia, la que anuncia indiferencia...

La mirada del otro es el testigo

que nunca ha visto tu verdad desnuda

y que, aun sin pretenderlo, te sentencia.

**Hueco**

Ya no siento el dolor. La mordedura

de hierro al rojo con que ha lastimado

con tan devota saña mi costado

fue demasiado dura.

En un primer bocado

no encontró la medida de su hartura

y siguió duelo a duelo, sin mesura

hasta dejarme el cuero anestesiado.

Hace tiempo que todas las postillas

del alma se cayeron y el murueco

de la vida no me hace ni cosquillas.

Ahora el desafío

es dejar de sentir como en el hueco

que ocupó el corazón crece el vacío.

**Nada que recordar**

Los rostros ya se van desdibujando,

apenas son las sombras que atraviesan

camposantos de niebla en los que pesan

las penas que se van multiplicando.

Las voces son rumores que regresan

desde el envés del tiempo, violentando

la paz del corazón, y dispersando

sobre el aire suspiros que nos besan.

Ni siquiera nos salvan los aromas,

que ante la noche próxima han huido

como una desbandada de palomas

Nada que recordar deja la vida

solo esa sensación de haber sufrido

y haber sido feliz, que no se olvida.

**Santo Oficio**

Qué sería de mí sin esta fantasía

de que puedo salvarme, usando el artificio

de engarzar las palabras, en un raro ejercicio

mitad malabarismo, mitad hechicería.

Comprendes que hace falta tener mucha osadía,

un ego desbordado y muy escaso juicio

para creer que puedes poner a tu servicio

a las musas que saben de acento y armonía.

Pero bien poco importa hacer el sacrificio

de abrazar como fe lo etéreo y lo ficticio

para escapar al cepo de la monotonía.

Milagro es que no acabe en mayor estropicio

que el de encadenarme por vida al santo oficio

luminoso y absurdo que es la poesía.

**Poeta sobre tejado de zinc caliente**

Poeta que de noche en tu tejado

maúllas versos tristes a la Luna,

igual que un gato triste enamorado

-creo que con idéntica fortuna-.

Ella te tiene con su luz silente

aprisionado en redes plateadas;

el tejado es de zinc y está caliente,

cuida bien dónde pones tus pisadas...

Con femeninas tácticas te alienta

a que adaptes tu pálpito poético

a su antojo maniático y cambiante

Puede ser que sin darte apenas cuenta

se vuelva el eco de tu voz patético

y acabe en un rebuzno sonrojante.

**Belleza intemporal**

Mi vecina del quinto, Josefina,

[se descubrió un día ante el espejo](https://encrypted-tbn3.gstatic.com/images?q=tbn:ANd9GcRuYNv-CWNVRQz5bePzPLU4UCQc4zQHLYrMlF2ZJMubdWrbP7R_)

una arruga cruzando su entrecejo

y se le puso carne de gallina.

Se dijo:" Ahhhhggg..! Ni hablar!, yo este peaje

de la vida y del tiempo, tanto estrago,

mientras me quede un euro no lo pago.

Pienso cambiar de piel como de traje."

Del lifting fue a la lipo. Todo es poco

con tal de verse guapa: la papada,

orejas, tetas, culo... ¡Qué revoco!

Ha enriquecido a todo el cuadro médico

del país y ahora, entusiasmada,

va del taxidermista al ortopédico.

No sabe que al pasar, por su expresión,

todos dicen:"¡Mirad..., Tutankamón!